

## SECCION ESPECIAL:

## SINOPSIS BIOGRAFICA DEL DR. FERNANDO A. BATLLE

Félix García Carrasco

Sociedad de Médicos Graduados en Universidades Dominicanas  
San Juan, Puerto Rico. Diciembre 1982

El doctor Fernando A. Batlle nació en la ciudad de Santiago, República Dominicana, en el 1905. Cursa allí sus estudios primarios y secundarios, graduándose de Bachiller en Ciencias Físicas y Naturales en el año 1923, en la Escuela Normal de Santiago. Es bueno recordar que la primera Escuela Normal se estableció en la República Dominicana en la ciudad de Santo Domingo, en el año 1880, y fue su fundador el educador don Eugenio Marfá de Hostos, puertorriqueño de nacimiento pero hombre de dimensión continental, con renombre en varios países de Suramérica. La primera graduación de la Escuela Normal de Santo Domingo ocurre en el año 1884, siendo seis los candidatos investidos con el título de Maestro Normal. Luego se fueron creando otras Escuelas Normales en diferentes provincias de la República, siempre siguiendo los lineamientos del educa-

dor Hostos. Don Eugenio Marfá de Hostos murió en la ciudad de Santo Domingo, en el año 1903, según el decir de Pedro Henríquez Ureña, de asfixia moral. Pero la semilla sembrada siguió dando frutos a través de los discípulos hostosianos y su influencia aún continúa en la docencia dominicana.

El bachiller Fernando A. Batlle ingresó en la escuela de medicina de la Universidad de Santo Domingo en el año 1924, y al terminar su primer año entró a formar parte del grupo de practicantes del Hospital Nacional, situado al lado de la Fortaleza Ozama. En ese hospital se dictaban varias cátedras y entre los miembros de la facultad se contaban los doctores Alardo, Gautier, Pieter, Heriberto Valdés, Octavio del Pozo, Pedro Emilio de Marchena, etc. La cátedra de Obstetricia y Ginecología la daba el doctor Rodolfo Coiscou y la de Cirugía estaba a cargo del doctor Ramón de Lara, quien era el director del Hospital Nacional, y el doctor Antonio Elmúdesi.

Fernando A. Batlle se graduó de médico en el año 1928 y regresó a la ciudad de Santiago para ejercer la práctica privada de su profesión. Al morir el doctor Marión Landais compró la clínica que éste poseía, ofreciendo servicios hospitalarios a su clientela privada y a la de los otros colegas de la ciudad.

En el año 1930 es electo presidente del Centro de Recreo de Santiago, siendo el presidente más joven que había tenido ese prestigioso club social. En el año 1931 es nombrado presidente del Ayuntamiento de Santiago, y también en esta oportunidad es el doctor Batlle el presidente más joven en la historia del Cabildo santiagués.

En aquella época no existían los estudios de postgrado en la forma que los conocemos hoy en día, con internados y residencias en hospitales debidamente acreditados y afiliados a escuelas médicas, con un cuerpo docente a sueldo completo o parcial.

Una de las formas de poder salir al exterior y aprovechar para cursar estudios postgraduados era entrando al Servicio Diplomático. El doctor Batlle ingresa en el Cuerpo Consular de la República Dominicana en 1932, como Cónsul General en Montreal. Allí visita los hospitales Saint Luc y Montreal General, bajo la jurisdicción de la Universidad

Francesa de Montreal. Hace visitas al Queen Victoria Maternity Hospital y al Royal Children's Hospital.

Pasa luego al Consulado de New York y asiste a las conferencias nocturnas de varios hospitales de la gran urbe. En 1934 pasa a Madrid y en 1935 a la ciudad de La Habana, y aquí trabaja como médico voluntario en la Maternidad América Arias, dirigida entonces por el gran maestro de la obstetricia cubana José Ramírez de Olivella.

En el año 1937 se traslada a Buenos Aires, Argentina, donde asiste con regularidad al Instituto de Maternidad de la Capital Federal, bajo la dirección del profesor Alberto Peralta Ramos y su grupo de excelentes colaboradores. Ese Instituto de Maternidad se consideraba entonces el mejor de toda Latinoamérica y uno de los mejores del mundo. La gran escuela médica argentina contaba entonces con figuras como Mariano Castex, Pedro Chutro, José Arce, Manuel Luis Pérez, Boero, Monteverde, Garahan, Bettinotti, etc.

En el año 1938 regresa a la República Dominicana con el nombramiento de subsecretario de Salud y Beneficencia, siendo secretarios del ramo, sucesivamente, los doctores Francisco Benzo y Wenceslao Medrano. El doctor Batlle ocupa la subsecretaría por cuatro años, durante los cuales se logra la ampliación de la maternidad del Hospital Padre Billini, la construcción del sanatorio para tuberculosos Dr. Martos, y se instalan las estaciones de leche, servicio este último para suministrar leche a las familias más necesitadas.

En el año 1939 contrae matrimonio con la dama puertorriqueña Dalila León y procrean dos hijos: Fernando y Vicente Manuel, los cuales nacieron en el Hospital Padre Billini. Vicente es cirujano oral y Fernando es arquitecto, ambos establecidos en San Juan de Puerto Rico.

En ese año de 1939 un grupo de médicos dominicanos, encabezados por el doctor Batlle, reactivan la Asociación Médica Dominicana, recayendo la presidencia de la misma en el doctor Fernando Batlle. En el año 1944, el año del centenario de la Independencia de la República Dominicana, el doctor Batlle es nombrado director médico del Hospital Padre Billini. En ese viejo hospital se entrenaban los estudiantes de la escuela de medicina de la Universidad de Santo Domingo, única en el país en aquel entonces.

Durante la dirección del doctor Batlle se introdujeron muchas mejoras a la planta física y se hizo una nueva organización del sistema de consultas externas. En un local contiguo al hospital se estableció el muy modesto comienzo del Hospital Oncológico de la República Dominicana, con seis camas para mujeres y seis para hombres.

El doctor Batlle fue fundador y primer presidente de la Liga Dominicana contra el Cáncer. Fue posible aquel comienzo gracias a la desinteresada colaboración de la facultad médica y quirúrgica del Hospital Padre Billini, entre los cuales se contaban el doctor Alberto Paiewonsky, que fue el primer director del Hospital Oncológico; el doctor Félix Goyco, Nicolás Pichardo, Piro Lovatón, Enrique Lithgow, Elpidio Ricart, Mario Ravelo Barré, Heriberto Pieter, Santiago Castro, Alberto Peguero, Manuel Pastoriza y otros

muchos que no es posible enumerar.

El equipo del Hospital Oncológico y el Radium que primeramente se utilizó fue comprado con un donativo del presidente Trujillo, quien hizo entrega al doctor Batlle de un cheque por la cantidad de ocho mil dólares. La Liga Dominicana contra el Cáncer se fue extendiendo por todo el país al organizar sucursales en las provincias.

Las esposas de los médicos del Hospital Padre Billini, presididas por doña Dalila León de Batlle, iniciaron una serie de actividades cívicas que permitieron la recaudación de unos cuarenta mil dólares, que en aquella época fue una suma récord.

En ese año de 1944 se celebró el Congreso Médico del Centenario, que reunió en la capital dominicana a muchos valores científicos de Hispanoamérica y las Antillas, incluyendo a Puerto Rico.

En el año 1945 el doctor Batlle es nombrado para ocupar un cargo diplomático, esta vez con sede en Chicago. De nuevo aprovecha esa coyuntura para adquirir entrenamiento en el Chicago Lying-in Hospital. Al llegar el año 1946 el doctor Batlle renuncia su cargo consular en Chicago y decide establecerse en Puerto Rico. Al tomar esa decisión se aleja de su patria original y su actuación en el escenario dominicano ha concluido.

Acepta una posición de médico residente en obstetricia y ginecología en el Hospital Municipal de San Juan, situado entonces en la parada 22 de Santurce. Le toma tres años completar el entrenamiento de su especialidad, al cabo de los cuales presenta su reválida y adquiere licencia para la práctica de la medicina y cirugía en Puerto Rico, en abril de 1949.

Comienza aquí la segunda fase de la vida del doctor Batlle, la fase puertorriqueña. Se encuentra en el apogeo de su formación profesional, en plena madurez intelectual, en esa etapa de equilibrio emocional que se adquiere cuando el individuo se acerca al meridiano de la vida. Y, sin embargo, en esta fase realmente productiva no puede brindar sus cualidades a su patria nativa. Hace ese ofrecimiento entonces a su patria adoptiva: Puerto Rico. El doctor Batlle nunca fue político militante; pero es un hombre de hondas convicciones democráticas y sabe que el clima que se vive en la República Dominicana es la negación de la democracia. Por eso se queda en Puerto Rico y trabaja a plena capacidad en beneficio de este pueblo.

Puerto Rico experimentaba desde el año 1948 una transformación global en su economía, en la política local y en su estructura social, que serviría de base al Puerto Rico moderno. En aquella época presenciábamos una revolución administrativa que le permitía a un pueblo pobre, subdesarrollado, levantarse por esfuerzo propio hacia un futuro prometedor. Y hacer esto sin violencia, sin armas, sin derramamiento de sangre, sin persecuciones políticas, sin cárceles.

Esta transformación se realizaba gracias al genio político de un hombre que tenía un gran sentido de fervor humano hacia su pueblo, quien supo rodearse de todo el talento

que Puerto Rico poseía entonces, sin tomar en cuenta filiación política partidista: Luis Muñoz Marín.

Aquellos que trabajamos en el Puerto Rico de esos primeros años de acción de Luis Muñoz Marín nos contagiamos con la nueva filosofía de servicio público y nos propusimos rendir una labor que fuese mucho más allá de lo que se nos podía pedir. Puerto Rico no tenía en aquella época los hospitales modernos que hoy vemos en todas partes, ni tenía el personal médico y paramédico, ni las enfermeras que hoy encontramos en las instituciones de salud, tanto públicas como privadas. Muchos de los hospitales municipales eran pequeñas estructuras de madera, con una gran limitación de comodidades para el paciente y para el personal que allí trabajaba. Sin embargo, se hizo una labor eficiente, que trajo de inmediato una disminución estadística de morbilidad y mortalidad.

En el año 1951 el doctor Batlle es nombrado por la alcaldesa de San Juan, doña Felisa Rincón de Gautier, director del Hospital Municipal de Río Piedras. Inicia de inmediato una serie de mejoras en la planta física y en el personal, que culmina en la aprobación del hospital para internados y residencia por parte de la Junta Acreditadora de la Asociación Médica Americana y de la Asociación Americana de Hospitales.

Tres años después, en 1954, es nombrado por el gobierno de la capital director de Salud y Beneficencia y director médico del Hospital Municipal de San Juan. Mientras el Hospital Municipal estuvo ubicado en Santurce se hicieron muchas mejoras en las diferentes estructuras físicas que lo componían. Finalmente se hicieron los planos del actual Hospital Municipal, que sirvió de base a la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico y al Centro Médico de Puerto Rico. El Hospital Municipal de San Juan es una estructura de 600 camas, que cuenta con todos los servicios médicos y quirúrgicos, los cuales están reconocidos por la Junta de Acreditación de la Asociación Médica Americana y la Sociedad Americana de Hospitales.

Como director de Salud y Beneficencia del gobierno de la capital, y contando siempre con el respaldo y la colaboración de la alcaldesa doña Felisa Rincón de Gautier, el doctor Batlle implementó la creación de una red de Centros de Diagnóstico y Tratamiento para la población del área metropolitana, siendo ocho en total. Esto se hizo con dos propósitos: primero, descongestionar la consulta externa del Hospital Municipal de San Juan, y segundo evitar la movilización de sectores poblacionales densos para conseguir servicio médico primario.

Durante su incumbencia como director de Salud y Beneficencia del gobierno de la capital, el doctor Batlle consiguió que se hicieran las siguientes remodelaciones en el viejo hospital de la parada 22: departamento de medicina, cirugía, oftalmología, pediatría, maternidad, laboratorio clínico, en el edificio de residencias para médicos internos y residentes, en el edificio para enfermeras. También se adquirió una bomba de cobalto para el tratamiento de cáncer y se remodeló la cocina central. Además se construyó el edifi-

cio de patología del Hospital Municipal de Río Piedras, así como el edificio para residencia de enfermeras.

El Hogar de Ancianos de San Vicente de Paul, en la parada 12 de Santurce, fue ampliado y remodelado.

Al mismo tiempo colabora con el Hospital Auxilio Mutuo para la acreditación de su programa de internado para médicos, colabora también con el Hospital de Veteranos para su programa de internos y residentes y con el programa de entrenamiento de enfermeras del Hospital Presbiteriano.

El doctor Batlle trabajó intensamente en el proyecto del Centro Médico de Puerto Rico y con la escuela de medicina de la Universidad de Puerto Rico, siendo catedrático de Obstetricia y Ginecología en el año 1954.

En el año 1968 el doctor Batlle se ve obligado a retirarse de la práctica activa de su profesión por motivos de salud. Sin embargo, no se retira del todo, ya que siempre estuvo y está todavía abierto a todo tipo de consultas en las cuales pueda brindar sus consejos y orientaciones, tanto en Puerto Rico como en la República Dominicana. Es bueno recordar que influyó en la construcción del hospital más moderno con que cuenta la República Dominicana, el Hospital José María Cabral y Báez, inaugurado en el año 1978 en Santiago, su ciudad natal. Desde el año 1981 es representante de la Universidad Pedro Henríquez Ureña en Puerto Rico.

Mientras era director de Salud y Beneficencia del gobierno de la capital, el doctor Batlle fue alcalde interino en varias ocasiones, por ausencia temporera de la alcaldesa doña Felisa Rincón de Gautier.

Hemos presentado las actividades más sobresalientes del doctor Fernando A. Batlle en el campo de su profesión. No hemos mencionado sus múltiples contribuciones cívicas, como miembro del Club Rotario, de la Asociación Médica de Puerto Rico y de la Asociación Médica Dominicana en la República Dominicana.

El doctor Fernando A. Batlle ha tenido una vida muy productiva. Ha dejado huellas profundas en todos los sitios donde ha trabajado. Sin embargo, su cualidad más sobresaliente, a juicio mío, no sale a relucir en esta larga lista de sus aportaciones. Me refiero a su cualidad humana.

El humanismo se ha ido extinguiendo en el mundo entero después de las dos últimas guerras mundiales y en el seno de nuestra sociedad puertorriqueña, sofocado por una nube espesa de materialismo grosero. Nuestra sociedad actual luce bastante deshumanizada, lo cual se palpa y se respira en todas las manifestaciones colectivas de la vida diaria. Cualquiera de los aquí presentes que quiera sentirlo en carne propia, y en el campo que atañe a los médicos que practicamos nuestra profesión, que se convierta en paciente y no se identifique como médico al solicitar los servicios de cualquier institución hospitalaria pública o privada. Verá cómo al llegar a la Sala de Emergencias no es más que un número en la atestada sala de espera, un candidato más que puede convertirse en cadáver, y como dice la expresión popular, ¿qué importa un cadáver más?

El prójimo se ha convertido en una fuente de guerra no declarada, en un enemigo potencial. Los pacientes enfocan la práctica médica como una actividad comercial y por eso las demandas por mala práctica son tan frecuentes. Los médicos vemos a los pacientes con desconfianza y nos abstenemos de servir más allá de la rutina habitual, temerosos de cualquier demanda.

Desde la segunda guerra mundial hemos presenciado un avance tecnológico realmente asombroso, pero aplicado más a la labor destructiva de la guerra que al beneficio de la paz. Yo no puedo ocultar mi desencanto frente a tantas naciones poderosas usando sus recursos materiales en una carrera armamentista sin freno, cuando hay tantos millones de seres humanos que no pueden satisfacer sus necesidades vitales más urgentes.

Todos los habitantes del planeta Tierra forman, en conjunto, la gran familia humana. Todo aquello que tiende a enfrentar al hombre contra el hombre, a provocarle daño

físico o emocional, merece nuestra condena. Todo ser humano, cercano o distante, es nuestro hermano. Ninguna guerra se justifica. El humanismo significa convivencia a través de la tolerancia.

Esa cualidad humana que deriva del humanismo ha sido siempre en el doctor Batlle el don máspreciado. Nunca nadie ha llamado a sus puertas sin recibir ayuda, consejo o sana orientación. Siempre ha tratado de hacer algo, dentro de lo posible de las circunstancias, para socorrer a su prójimo en dificultades. Siempre ha tenido como meta el bienestar colectivo de la sociedad. Lo que realmente me atrae del doctor Batlle es su vocación de servir a sus semejantes, sintiéndose parte activa de la sociedad y no un espectador indiferente.

Por todo ese largo historial de hombre que se ha dedicado a servir a los demás, le tributamos este homenaje de reconocimiento.